EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Se publica e juéves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldías contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaiso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaiso. Cada suscripcion consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 25.

Diciembre 22 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

Congreso Nacional—Locos—Carta á Jotabeche—
Poesia. El Campanario—Correspondencia.

Congreso Nacional.

CAMARA DE SENADORES.

El 9 no hubo sesion.
Tampoco el 12

Sesion del 14 de Diciembre.

Presidencia del señor Irarrázaval.

Se abrió á las ocho y tres cuartos y se cerró á las diez. Aprobada el acta de la anterior, se leyeron algunos oficios de la Cámara de Diputados en que comunicaban la alteracion que habia hecho á los proyectos de lei sobre camino y sobre pesos y medidas. Se leyó asimismo una solicitud de don Nicolas Vega sobre carta de naturaleza, y oido el informe de la comision se mandó despachar.

Puesto en discusion el artículo 6 de la lei de caminos fué aprobado en los mismos términos que lo habia remitido la otra Cámara y se acordó devolver el proyecto al Presidente de la República para su promulgacion.

El artículo 1.º de la lei de pesos y medidas que trata del nombramiento del fiel ejecutor; el 2.º que manda traer de Francia una exacta medida del metro, y el 23 que es un consiguiente de este último, se aprobaron en la forma que acordó el Senado en la primera vez que trató de esta materia quedando desechadas las anteriores que habia hecho la Cámara de Diputados.

Se levantó la sesion.

Sesion del 19 de Diciembre.

Se abrió á las ocho y tres cuartos de la noche y concluyó á las diez.

Aprobada el acta de la anterior se leyó una nota del Gobierno en que se avisa haberse estendido cartas de naturaleza á favor de don Nicolas

Vega y don Juan Wilson; y otra en que comunica las medidas que se han tomado á consecuencia de los vicios en que aparece envuelta la eleccion de miembros para las mesas calificadoras del departamento de Illapel; y como se ha dispuesto que se proceda á nuevas calificaciones, indica la necesidad de que se remitan los boletos suficientes para el uso de este departamento. Habiéndose mandado archivar la primera nota, y contestar á la segunda remitiendo los boletos que se piden, se leyó un oficio de la Cámara de Diputados en que anuncia haber aprobado el proyecto de lei sobre compra de un campo de instruccion, y se mandó comunicar al Supremo Gobierno.

Se pasó á una comisiun especial compuesta de los señores Bello, Ovalle Landa y Vial del Rio el mensaje del Gobierno en que se transcribe una consulta del Intendente de la provincia de Valparaiso sobre las medias de impedir se perjudique á la bahía con basuras y escombros y sobre los derechos que los dueños de fundos colindantes tengan en los terrenos que la mar va dejando en seco; y se acordó tambien pedir al Gobierno un expediente seguido en años anteriores sobre la misma materia.

Se aprobaron en seguida seis artículos del proyecto de lei en que se decretan honores públicos al finado Capitan Jeneral don Bernardo O' Higgins, en los cuales se mandan exhumar sus cenizas, que se traigan á Chile por una comision compuesta de un Senador, un Diputado y un Jeneral del Ejército; que se depositen en el panteon jeneral de esta ciudad, previas unas solemnes exequias, y que se levante una estatua del Jeneral O' Higgins en la alameda de la Cañada.

Habiendo anunciado el señor Egaña una indicacion al artículo siguiente se reservó para la sesion próxima.

Sesion del 21 de Diciembre.

Se abrió á las ocho y media y concluyó á las nueve y tres cuartos.

Se aprobaron los artículos desde 9 hasta 13 con que concluye el proyecto de lei sobre nombramiento y dotacion de jueces, fijándose la de los ministros y fiscal de la Corte de Apelaciones en tres mil quinientos pesos y la del Rejente en cuatro mil, y señalándose cuatro mil pesos anuales á

los ministros y fiscal de la Corte Suprema de Justicia y cuatro mil quinientos al presidente. Se determina tambien el sueldo que deben disfrutar los jusces licenciados por enfermedad ú otra justa causa, y los suspensos y encausados. Ultimamente se declara provisoria esta lei hasta que se organicen por una lei jeneral los juzgados y tribunales.

Se pusieron en discusion y fueron sucesivamente aprobados los artículos restantes del proyecto de lei en que se señalan honores fúnebres al jeneral O' Higgins. Se desechó la indicacion propuesta por el señor Egaña para que el retrato del finado jeneral se colocase en la sala en que se reunen las dos cámaras para la apertura de sus sesiones; y se acordó que se pusiese en la sala de Gobierno hasta que haya una galería de retratos de los hombres eminentes de la República. Se autorizó al Gobierno para invertir del erario público las cantidades que sean necesarias para dar cumplimiento á las disposiciones de esta lei, y se le recomienda dicte las providencias conducentes á la mayor pompa y solemnidad de los honores decretados.

Ultimamente se leyó un mensaje del Gobierno en que pide como suplemento al presupuesto del ministerio de la guerra la cantidad de 10,000 pesos y 3000 mas para cubrir la primera parte de lo que el fisco debe á la familia del finado coronel Spano. El señor Egaña pidió que se dejase en suspenso este asunto, fundándose en que estando para expirar el año no tendria objeto el suplemento al presupuesto; y que en cuanto al pago á la familia del coronel Spano, el Gobierno no se hallaba comprometido á efectuarlo hasta que el Congreso señalare los fondos correspondientes, lo que ya habia hecho señalando una partida en los presupuestos del año venidero. El señor Benavente opinó que debia aprobarse en jeneral el proyecto de lei porque el Ministro de la guerra habia pedido desde el mes de agosto este suplemento, y contando con él, habria probablemente hecho algunos gastos indispensables; y que si no se concedia quedaria indebidamente en descubierto la responsabilidad del Mimistro. Por lo que respecta al pago á la familia del coronel Spano expuso que la fé del Gobierno estaba comprometida á que en este año se les pagase lo correspondiente al primer semestre, y que en el año venidero solo se habian presupuestado las cantidades que el fisco debe pagar en los semestres que comprende. Despues de debatirse largamente sobre esto entre los señores Benavente, Egaña, Vial del Rio que tambien opinó porque se suspendiese la consideracion de este asunto, lo acordó así la sala por siete votos contra cinco, con lo que se levantó la sesion.

Locos.

En dias pasados, yendo por la tarde á la Alameda, encontramos en la calle un grupo de jente que parecia tener en medio algun objeto que le servia de entretencion y hacia estallar fuertes carcajadas de risa. Nos acercamos y vimos tendida en la losa una pobre mujer que habia perdido el uso de su razon: rodeada de muchachos importunos y de hombres ociosos que la provocaban con burla cruel, manifestaba su encono con ademanes y contorciones estravagantes, que, como es

de presumir, iban acompañados de palabras indecentes. Cada despropósito que salia de su boca, cada amenaza ó injuria que volvia en cambio de las punzadas y golpes con que la regalaban los circunstantes, eran recibidos con aplausos y griteria. Por decontado, el pasaje estaba obstruido, y todo aquel que por seguir camino recto atravezase el grupo, se esponia á ser el blanco de los dicharachos de la loca y á contribuir por su parte al buen humor del concurso. Pero ésto era bien poca cosa respecto del espectáculo que se ofrecia delante. La desgracia hecha asunto de diversion popular!!! Endonde estamos! Vivimos en Tartaria, ó en un pueblo civilizado! Para todos los pueblos del mundo que se precian de relijion y de cultura, la humanidad aflijida y menesterosa ha sido un objeto sagrado, un objeto de compasion y de lástima. La caridad cristiana y la filantropía del siglo se han disputado el honor de servirla; innumerables establecimientos se han levantado en todas partes para prestarle asilo; los mas hábiles facultativos han consagrado sus talentos al alivio de sus dolencias, y nosotros la hacemos objeto de escarnio! Dejamos vagar por las calles á los desgraciados que han perdido el exelso dote de nuestra naturaleza, y los entregamos á la rechuffa del populacho, á la desnudez y á la miseria! Este es un procedimiento bárbaro que nos afrenta, y refleja un tinte siniestro en nuestras preciadas costumbres. Pues que, ya que se mira con indolencia la desgracia de aquellos infelices, no se respeta en ellos siquiera la dignidad del hombre? ¿No son dignos de la proteccion de las leyes de que los demas disfrutamos? ¿Ha de convertirse entre nosotros en materia de burla y de entretenimiento lo que en todas partes quiebra de dolor los corazanes mas endurecidos? Ah! Quédese allá para los Hotentotes esta inhumana costumbre, que en un pueblo en donde la luz de la civilizacion reluce, no puede perpetuarce atrocidad semejante.

Los locos deben ser objeto de la solícita atencion de la autoridad y de las persouas piadosas. Quien mejor que ellos tienen derecho á nuestros servicios y socorros? Priyados del ejercicio de la inteligencia, no disfrutan ni de los gozes sociales, ni de los afectos dulces que suavizan las desgracias de otro jénero, ni tienen porvenir que los aliente, ni aun pueden gozar el consuelo de derramar una lágrima de agradecimiento sobre la mano bienhechora que los favorece. Un instinto desarreglado y ciego estravia sus pasos y hasta el principio que en todos los vivientes cuida de la conservacion del individuo, llega á ser en ellos el ajente de su propia destruccion. Cuan acreedores son, pues, á la conmiseracion pública y cuan repugnante á la naturaleza el tratamiento que les hacemos sufrir! Pero lo peor es que estas violaciones de los preceptos de la caridad no perjudican solamente á los que son sus inmediatas victimas, sino que refluyen sobre la misma sociedad que las consiente y tolera. ¿Qué cosa mas perjudicial, en efecto, para la moral del pueblo que estos espectáculos de indolencia en que el hombre se muestra insensible á las desgracias de sus semejantes? ¿Cómo dulcificar las costumbres, cómo civilizar las masas, si les ofrecemos por pan cotidiano hoy la ejecucion sangrienta del patibulo, mañana una matanza bárbara de animales que espiran en las calles bajo el garrote del *cargador*, y á cada momento la miseria humana sirviendo de entretencion á la malignidad del populacho?

En los locos, por otra parte, las inclinaciones viciosas se desarrollan y se muestran con toda la impudencia del cinismo. La embriaguez, la lujuria, la ira personificadas en ellos, se andan ostentando en público y exitando por todo escándalos y aun desgracias. En Europa, donde se conoce mui bien el influjo de estas escenas sobre los sentimientos del pueblo, se han establecido sociedades numerosas para reprimirlas, y hai muchas que no tienen mas objeto que mejorar el tratamiento duro que se da á los animales de servicio. Esta práctica que para muchos de nosotros será indiferente, se mira en aquellos países como una úlcera que aqueja la integridad de las costumbres. Y en Chile estamos invocando estos principios no ya en favor de los animales, sino del hombre desgraciado!!

Pero volvamos á nuestro cortado asunto. La pobre mujer que dejamos entregada al brazo secular de los muchachos, debió seguir sufriendo su tenaz persecucion: ello fué que volviendo por una calle inmediata, algo entrada la noche, divisamos tendido en tierra, á la sombra de la luna, el cuerpo de una persona que daba lastimosos jemitos. Fuimos á imponernos de lo ocurrido y encontramos allí á la loca que desfallecida se mostraba insensible á la asistencia de los que pensaban favorecerla, y parecia que no le quedaban alientos para levantarse de su postracion. Ocurrimos al sereno para que le prestase ayuda—Señor, nos contestó, no sabemos que hacer con ella: otras veces se le ha llevado á la Comandancia y ha sido necesario echarla al día siguiente porque aquel no es lugar de detencion para los locos—Pero ¡por Dios santo! ¿no hai en toda la ciudad un cuarto en que esta infeliz pueda pasar la noche? ¡Por qué no la lleva V. al hospital, al hospicio, á la Intendencia?—En ninguna de tales casas se admiten persona de esta clase: no hai lugar para locos—Y qué hacer entonces con esta pobre mujer?—Nada señor; nosotros la hemos puesto en ese lugar para evitar la bulla que estaba formando en la alameda. Brabo! esclamamos al oír esto, brillante capital! He aquí lo que quiere decir un buen gobernante: he aquí lo que vale un buen intendente..... diez años!!!

Carta a Jotabeche.

Mi Jotabeche.

Hace tiempo que no nos *carteamos*, como suele decirse, y quisiera volver á anudar el roto hilo de nuestra correspondencia. Que mi nombre sea para ti un misterio y el tuyo un enigma será cosa de poco momento. Ninguno de los dos se devanará los sesos para descubrir al traves del anónimo iniciales que pueden convenir á un cristiano y á un hereje, á un insecto, planta &c, hasta al demonio que tiene su gran D por inicial. Nada importa, pues, que el nombre sea un misterio,—cuando á la corta ó á la larga cojeremos la hebra dejando que por sí solo se nos venga á las manos el ovillo.

Ya tienes el exordio de mi carta, la parte romántica del jénero epistolar. Esto de exordios tiene su quisi-cosa: como quien dice su *difícil facilidad*. Pregunta á los abogados lo que va á decir en un pleito el exordio de la demanda, cuando se pide al juez se sirva proveer conforme á la ca-

beza del escrito hasta las costas inclusive. ¿Se sabe á punto fijo sobre qué se litiga? ¿Hace media docena de años que gastas tu dinero en papel sellado? ¿Se sabe? Pues bien: se sentencia el pleito declarando que segun lo pedido en el exordio no tienes derecho á las veinte cuadras de tierra por título de compra, dejándote el camino expedito para pedir las á título de herencia. El testamento lo habias presentado: no cabe duda que las tierras son tuyas; pero el maldito exordio te condena á volver á las andadas, gastar un poquito mas en papel sellado, procurador, escribano y demas ministros de fé pública, y de mentira pública; porque tan bien se reduce á escritura la mentira como la verdad. Ann hai mas sobre el exordio: has pedido al juez obligue á don Pascual á pagarte la cantidad de..... Su señoría declara que no es obligado por tal razon, se devuelven los autos para que falle conforme al exordio suspendiendo los efectos de la providencia: y su señoría se queda donde está hasta que no venga un temblor, lo único que puede suspenderle.

En esta parte el Semanario sabe dónde le aprieta el zapato. Ahora le está pidiendo al gobierno se sirva suspender á don Domingo Urrutia de la intendencia del Maule, alegando entre otras razones la necesidad de dar á ese majistrado algun descanso en los pesados quehaceres de la intendencia. Hace once años que la sirve con honra y gloria suya, y sin provecho de los maulinos. De todos modos el exordio no ha dejado que desear.

De algun tiempo á esta parte he advertido tambien que te has puesto mui pedigüeño. Has soñado que puede obrarse el milagro de la rejeneracion de dos pueblos, fuentes inagotables donde templa á menudo su sed de chistes tu jenio festivo. No cesas de pedir á Dios por la felicidad de esos hermanos desgraciados, dignos de mejor suerte; pero te quedarás estupefacto cuando leas unos artículos contra el pobre Jotabeche, en que se duda de la sinceridad de tus intenciones. Dicen que tienes talento y que no lo tienes: que eres punzante, cáustico, mordaz. Se quejan amargamente contra tí. Todo esto tiene que arrostrar el escritor de costumbres.

Por lo demas yo veo en tí señales de larga vida y no dudo que te darás algunas trazas para conseguirlo. En punto á volarte los sesos de un pistoletazo me parece que estarás mui distante, como lo estan de tí las tentaciones que el diablo suele poner á la vista cuando viene á buscar en el mundo nuevos pobladores para su imperio. No sé si me engañe; pero apostaria la Colorada y Descubridora, si fuesen mias, á que no te matas por parecerte á Larra. Segar en flor una planta que ha de dar ópimos frutos, fuera el colmo de la insensatez: fuera un delirio, una locura, una *romanticada* imperdonable. No se me oculta suele ser esto obra de las circunstancias; pero de todos modos bueno será alimentar el pensamiento de vida hasta que se apague por sí solo, ó lo apaguen los médicos como ha sucedido mas de una vez. Si tu pensases de otra manera, avísamelo con tiempo, para empezar á escribir tu necrolójia y un soneto tan lloron como el sauce que ha de cobijar tu cadáver si te entierran conforme á tu postrer deseo.

Aquí debiera terminar mi primera carta ó mas bien el exordio de la futura correspondencia. Las noticias que pudiera comunicarte de Santiago no tienen

gran interes. No pasa todo de sucesos comunes cosas corrientes, excepto la cuestion de Illapel, sobre la que se han dicho lindezas, cuando el asunto era tan claro como el agua destilada. "La parodia de un capítulo de frailes en que se capan votos siempre que se necesita equilibrar la balanza de dos ó mas partidos que se disputan la guardiania ó provincialato". Segun me dicen han declarado en todo su vigor y fuerza las leyes de Indias, ó sea las de América, como decia un ex-miembro que citaba siempre en sus providencias gubernativas al Gazofilacio peruviano. Estan con el credo en la boca los municipales parientes hasta el cuarto grado de consaguinidad, segun el cómputo civil. Como nada se ha publicado hasta ahora, guárdame el secreto que yo te mandaré *las de América* en primera oportunidad por si fuese necesario privar de voz activa y pasiva á algunos miembros de esa Ilustre Municipalidad. Por lo que toca á la de Santiago ya tengo en infusion dos primos hermanos y dos cuñados, y ando tras de un jenealogista para que me dé unos apuntitos sobre las relaciones de parentesco de los los demas señores del ayuntamiento.

Continuan las sesiones extraordinarias del cuerpo legislativo apesar de que cuesta mucho reunir á los representantes, cansados ya con el trabajo de tantos meses corridos desde el primero de junio, dia de la apertura solemne de nuestras Cámaras. La de diputados ha cambiado la hora de las sesiones, funcionando por la noche, con mas silencio, mas necesidad, porque el tiempo urje y es preciso despachar las leyes estancadas. Está en discusion el artículo 22, dice el Presidente; al cabo de un momento pregunta: ¿ninguno de los señores diputados quiere tomar la palabra? Espera otro momento y el secretario toma la votacion. Luego se pasa al 23 y mediante este sistema *unanimitario* y *espeditivo* pudieran quedar en una noche aprobados los cinco códigos de Napoleon.

Otra vez te daré noticias mas circuitanciadas. Anudado el hilo de nuestra corespondencia puedes estar seguro que no lo cortará—tu amigo. D.

EL CAMPANARIO.

Continuacion del número anterior.

Pocos dias despues, una mañana de las postreras del templado abril, de un convento de Monjas la campana los aires hiere en vibraciones mil.

El sol que ostenta su esplendente llama sin un celaje por la esfera azul, sobre apiñados grupos la derrama vestidos de manton y negro tul.

Mujeres son que corren la ancha via que conduce ácia el templo del Señor, dando a su andar veloz nueva enerjia de la campana el lúgubre clamor.

"Ya no vamos á hallar hueco ninguno," una beata esclama por aquí—
„ Ai, niña! si es horror: monjio alguno
„ de tanta bulla y confusion no ví—"

" Dicen que ella va á ser sacrificada!"
una bella susurra mas allá—
"Harto lo ha merecido la malvada!"
responde en voz severa la mamá.

" Pobrecita!" una vieja solterona dice, ostentando falsa compasion,
" de aquella que á sus gustos se abandona
„ estos al fin los desengaños son!—"

Asi van hablando, y el paso aceleran,
pues ya desesperan
poder del monjio los lances contar.
Inútil empeño, y estímulo vano!
que desde temprano
de jentes el templo se ve rebosar!

Mil luces en sus aras centellean
aumentando del sol el brillo inmenso,
y por su ámbito vasto se pasean
espesas nubes de oloroso incienso.

Ya son las once, y reparar se deja
bien la inquietud con que el concurso aguarda,
cuando se corre el velo tras la reja
que el santo coro del convento guarda.

Por sus dobles hileras de pilares
atónita la vista se estasia,
admirando los tétricos lugares
donde al Señor se invoca noche y dia.

¿De dónde viene ese clamor profundo
que súbito amedrenta el corazon?
Parece que cien voces de otro mundo
acordes alzan funeral cancion!

Se siente discurrir por los recintos
internos esa triste cantilena,
ya se oyen sus acentos mas distintos,
y ya del coro los espacios llena.

Envuelta con sus lúgubres sayales
de monjas aparece doble fila,
y sin mirar al pueblo, con ciriales
en misteriosa lentitud desfila.

Un momento su paso ha detenido,
y hasta los cielos su clamor se alzó,
el órgano con eco interrumpido
su entonacion funesta acompañó.

Mas vedla ya marchar. ¡Cuánta fantasma
solo a su voz atenta desaparece!
¿Es ilusion de un sueño que me pasma,
y para siempre al despertar fallece?

A la puerta del convento
corre el pueblo en confusion,
y acudir por dentro siento
ácia allí la procesion.

Tambien al Marques severo
y á la Marquesa yo miro,
y á su presencia suspiro,
porque la víctima infiero.

La vasta puerta de repente abriose,
y lo interior del claustro descubriose,
la procesion sombría allí se hallaba,
y ante el umbral al mundo presentaba

un momento á Leonora,
hermosa como siempre, encantadora,
coronada la frente
de perlas con diadema reluciente,
y ostentando mas lujo en su vestido
que jamas el oriente ha producido:
Era la triste un sol que relucia
mas brillante que nunca en aquel dia
para eclipsarse eternamente, era
una mansa cordera
que sin quejarse de su amarga suerte,
iba sumisa á recibir la muerte.

Cubre su frente palidez süave
pero indicios no da de pena grave,
su tranquila mirada
en tierra está clavada,
y en sus mejillas que la fresca rosa
como ántes ya no esmalta esplendorosa,
solo de cuando en cuando se aparacen,
cual fujitivas sombras que incesantes
en sueños ven pasar los delirantes,
leves manchas que pronto desaparecen.

Y en su aparente calma
del interno dolor que sufre el alma
solo se ven indicios algo ciertos
en sus cárdenos labios entreabiertos,
que á veces un temblor rápido ajita,
como cuando una ráfaga lijera
la superficie de algun lago altera—
su seno ora palpita
en conmocion estraña,
mas ora inmóvil respirando, engaña—

Era la paz que el firmamento ostenta
cuando feroz se acerca la tormenta,
y al horizonte sube,
cual punto leve imperceptible nube—

Mas el nevado encaje
de su costoso traje,
símbolo de su cándida inocencia,
le infunde una apariencia
tan celestial y pura,
que el vulgo ver en ella se figura
una paloma que ácia el alto cielo
va suavemente á remontar su vuelo—

Afin de darla el postrimer abrazo,
la Marquesa sus pasos avanzó,
la jóven al mirarse en su regazo
ni extremo afecto ni aversion mostró,

Solo una bella lágrima temblante
se miró de sus párpados correr,
reconvencion que un pecho sollozante
daba á una madre injusta al perecer!

Abrazarla el Marques quiso á su turno,
(la ceremonia lo pedía así)
mas cual si espectro aterrador nocturno
fuera, la jóven le alejó de sí.

Asombráronse todos, y la madre
reprendiendo su arrojó con furor,
“¿Te olvidas, eclamó, de que es tu padre?”
—“Dejólo ya de ser!” dijo Leonor.

“De sangre nos divide un mar horrendo,
un mar que él nunca apartará de sí.

¿Su injusta voluntad no estoi cumpliendo?
Y qué mas tiene que exigir de mí—?”

Así exclamando temblaba
como la hoja sacudida,
y de su vista encendida
vivos rayos arrojaba.

De escándalo el pueblo lleno
por un momento encontróse;
pero al punto adelantóse
la procesion, y en su seno

Quedó la víctima oculta,
como débil navecilla
que hecha pedazos la quilla,
en las ondas se sepulta—

La puerta volvió á cerrarse,
y la mística harmonia
lentamente se entendia
por los claustros alejarse.

Pronto en el coro volvieron
á entrar las monjas cantando,
y los cirios apagando,
á sus asientos se fueron.

Quedaron solo dos junto á la silla
que en medio el coro ocupa la abadesa,
y Leonor, indefensa cervatilla,
en medio de ellas para ser su presa.

De sus ricos vestidos la despojan,
y los joyeles de su cuello y sien
como galas inmundas los arrojan
sobre el polvo en fanático desden.

Y luego sus suavísimos cabellos
que descendiendo hasta los piés estan,
pasando el hierro cortador por ellos,
tambien al suelo sin dolor los dan.

Leonor los vió caer, y aunque sus ojos
sobre ellos un instante se fijaron,
no sin pena mirando esos despojos
que un dia mil bellezas envidiaron,

Empero esta afliccion presto borróse,
y por su mente tan veloz pasó,
cual muere la ola que en tormenta atroce
bramando en medio de la mar se alzó—

¿Porqué sentirlos ya, si ella no ignora
que aquel que un tiempo los amó tan fiel,
es un cadáver insepulto ahora,
y ya no puede disfrutarlos él?.....

A vestirla del saco se preparan,
pero al quitarla su postrer adorno,
que era un verde jubon, cielos! reparan
oculta cinta de su cuello en torno,

De la que pende con esmalte vario
de oro y rubies, cual brillante estrella,
y á guisa de devoto relicario,
de hermoso jóven miniatura bella.

Pretenden arrancársela al instante,
pero Leonor, su intento previniendo,
la aferra entre sus manos anhelante,
y resiste impertérrita diciendo:

“No, no puedo cederos mi tesoro,
el solo bien que me dejó la suerte,

si no os ablanda mi doliente lloro,
antes que os lo lleveis dadme la muerte” —

“¿Qué es lo que haceis?” esclama la abadesa
á este altercado con severo tono—
“Es un retrato!” dícenle de priesa
las despojantes con piadoso encono—

“De quien?—” De un jóven!—” Padre Dios Eterno!
Y en estos sitios conservar desea
todavía esa alhaja del infierno!
que yo en el polvo sin tardar la vea!—”

La jóven con gran dolor
tuvo que ceder su prenda,
última querida ofrenda
que Eulojio hiciera á su amor.

Mas ai! desde aquel instante
á impulso de su amargura,
se apoderó la locura
de su mente delirante.

Y olvidando lo pasado,
insensible a lo presente,
fué solo un eco doliente
del huracan que ha acabado—
Apenas revestida la tuvieron

del áspero sayal y ancho ropon,
cuando ácia la abadesa la impelieron
á hacer su respetuosa sumision.
Leonor obedeciendo reverente

se arrodilló delante del sitial,
y recibió sobre su helada frente
la sacrosanta bendicion claustral.

Levantóse despues, y en torno al coro
las monjas todas abrazando fué,
parecida á un brillante meteoro
que por las tumbas divagar se vé.

Luego que visitó con paso lento
tanta fantasma muda y sin sentir,
que solo se movia en el asiento
su fraternal abrazo á recibir,

De las rejas del coro cerca viene
dó los padrinos alumbrando estan,
doblega las rodillas, y sostiene
con su derecha un cirio que le dan.

E inclinados los ojos, ella escucha
la plática del padre confesor,
que se prepara en elocuencia mucha
á ser la lengua del divino amor—

Mas era tanto el jentio,
y asi por ver se agolpaba
á las rejas, que ya ahogaba
padrinos y confesor—

El cual clamaba en su aprieto:
“Qué irreverencia es aquesta?
Solo por ver una fiesta
á Dios perdeis el respeto?”

“Ea! pues, profano vulgo,
despejad que ya me ahogo,
si no me dais desahogo,
como hai Dios, que os descomulgo”

Gritando así, se enrojece
su rostro como un tomate,

mas no por eso el embate
del fiero tropel descrece.

Viendo al fin que en valde chilla,
resuelve no estar en bajo,
y no sin grande trabajo
se subre sobre su silla—

Allí luego su discurso
en dos partes dividiendo,
una reseña fué haciendo
del destino mundanal:

Las espinas que entre flores
al que lo sigue depara,
y su sinsabor compara
con la beatitud claustral.

Adujo diversas citas
de la escritura sagrada,
y aunque nadie entendió nada,
á los mas los convenció—

Leonor, con la vista fija
en tierra, le estuvo oyendo,
é ir en su rostro cundiendo
mortal palidez se vió—

Pero cuando el Sacerdote
la dijo: “si un dia, hermana,

„ alguna pasion profana
pudo ajitaros tal vez,

„ Ai! relegadla al olvido,

„ porque esta mansion dichosa
„ á la que en Dios no reposa

„ solo es mortal lobreguez,”

Entonces los ojos la misera alzando
vidriosos y turbios como ojos de un muerto,
y en risa frenética al pueblo mirando,
decir algo quiso su labio entreabierto.

Mas ai! como suele en invierno aterido
helarse la lluvia en el aire al caer,
tan solo lanzaron horrendo alharido,
sin que una palabra pudiese correr.

Su vista fijóse, sus miembros temblaron,
un vértigo horrible su frente sintió:
sin fuerzas el cirio sus manos soltaron,
y al fin sobre el suelo su cuerpo cayó—

Absorto su arenga cortó el predicante,
pasmado sintiose el concurso quedar,
las Monjas corrieron el velo al instante,
que vino esta escena horrorosa á ocultar.

(Concluirá.)

CORRESPONDENCIA.

SS. EE. DEL SEMANARIO.

En el número 19 del Progreso al formar el análisis de *Adel el Segrí*, se ha lanzado un tiro fe-
roz y aleve contra quien ménos lo merecía ni pudo
jamás provocarlo. Para hacer la pintura de la abadesa del monasterio que figura en la pieza, se le retrata como persona, que bajo el mal vestido encubria un corazón corrompido, que palpitaba al oír hablar de amorios; porque en ellos habia empleado sus dias juveniles, sin que la austeridad de la vida monástica hubiese podido curarla de una pasión contrariada, que la hizo víctima de la autoridad paterna. Y luego como para animar mejor el cuadro, se añade: “Era una monja Zañartu mal-

„ diciendo día y noche la vida monástica y echando ménos los goces del mundo." Sea cual fuese el espíritu que haya movido al escritor, ora pretenda desdorar la vida religiosa, desacreditando á una de las personas mas recomendables que la profesan, ora desahogar enconos, que no se concibe pueda haberlos causado una anciana octojenaria, que jamas ha pertenecido al mundo, lo cierto es que con dificultad pudo elejirse un objeto ménos adecuado para sus fines. Por fortuna la religiosa Zañartu, aunque sepultada en el rincón del claustro, posee un nombre bien conocido en Santiago, que basta por sí solo para formar su mejor apolojia.

Don Luis Manuel de Zañartu cuya piedad y patriotismo se hallan consignados en monumentos públicos erijidos por la actividad infatigable de su celo, fué en extremo amante de dos hijas, único fruto de su matrimonio, que la temprana muerte de su esposa dejó todavía en la infancia, y como entónces no eran conocidos en Chile los establecimientos de enseñanza para las niñas, él supo proporcionarse en el Cármen de San Rafael, que acababa de fundar á sus expensas, personas apropiadas para formar el corazón y cultivar el entendimiento de sus queridas hijas con la instruccion, que las circunstancias de esa época permitian adquirir, y los cuidados de las maestras no ménos que la bella índole de las jóvenes correspondieron satisfactoriamente á las esperanzas del anheloso padre. Como ámbas jamas salieron del monasterio, se hallaron en la feliz imposibilidad de haber entendido en sus días juveniles de esos amorios que hacian palpitar el corazón de la abadeza del *Adel el Segri*. Acostumbradas las virtuosas doncellas á disfrutar de la tranquilidad que produce el retiro del claustro á las almas inocentes, no quisieron cambiarla por los goces azarosos del siglo, y ámbas resolvieron tomar el hábito y hacer su profesion religiosa en el propio monasterio; pero léjos de ser víctimas de la autoridad paterna, como supone el articulista, su eleccion fué acto espontáneo de su libre voluntad. A la verdad ningún interes podia tener el señor Zañartu en la reclusion perpetua de sus hijas, ántes por el contrario, si juzgamos por las afecciones naturales del corazón humano, debió serle harto sensible la estincion de su posteridad; porque le privaba de sucesores directos á quienes legar su pingüe fortuna y un nombre que hizo tan ilustre no solo con ejecutorias de hidalguia, estériles aparatos de la vanidad mundana, sino con su constante aplicacion á la mejora de las costumbres públicas, al establecimiento de edificios útiles; y sobre todo con aquel coraje inimitable para perseguir al delincuente y promover la administracion de justicia con la austera imparcialidad que ha formado de su apellido un proverbio para espresar estas cualidades.

Como una de las religiosas Zañartus ha fallecido mas há de cuarenta años en la mejor opinion, parece que la designada por el periodista mas bien debe ser la que actualmente vive; pero esta no se ha distinguido ménos por su virtud. Nadie le ha notado jamas el mas leve indicio de que un solo día haya maldecido la vida monástica ni echado ménos los goces del mundo. Adornada por la Divina Providencia de todas aquellas dotes naturales que hacen apreciables á las personas de su sexo, su cuidado ha consistido en ocultarlas. Las mismas religiosas con dificultad lograban descubrir

la hermosura de su rostro y ha sido preciso traicionar su humildad para arrancar á su despejado talento algunas poesias piadosas y cartas espirituales que apreciaba en extremo su director el Ilmo. señor Rodriguez, voto de peso en la materia. Jamas ha admitido distincion alguna en el monasterio como hija de su fundador, y ha sido tan ajena del trato del mundo y enemiga de los aplausos, que si no fuese la seguridad que me asiste por el estado de su salud de que no puede llegar á su noticia lo que escribo, temeria ofenderla mas con mi defensa que sus detractores con sus calumnias. No es esta ocasion de escribir su biografia, la notoriedad de su conducta basta para desvanecer la imputacion con que se la ha calumniado en la seguridad de que ni el monasterio podia entablar acusacion, ni las religiosas tomarian otra venganza de sus perseguidores que elevar á Dios sus puros corazones para pedirle que los colme de felicidades. Soi enemigo de entrar en contestaciones por la prensa; pero al ver la inocencia infamada, y ofendida la vida religiosa en una persona á quien me ligan vínculos que aprecio sobremanera, no he podido ménos que trazar estas pocas líneas, que ruega á VV. tengan la bondad de insertar en su estimable periódico. S. S. S. Q. S. M. B.

R. V. V.

SS. EE. DEL SEMANARIO.

No ha muchos días que á media noche estaba yo en mi aposento cuyas ventanas dan á la calle, escribiendo, no como ahora para el público sino para mí, cuando un golpecito á la ventana me obligó á suspender mi trabajo para averiguar no sin alguna zozobra la causa de aquella estraña interrupcion. Abrí pues con la debida cautela solo el postigo, y el *adversario* mui luego desbarató con el siguiente relato las quimeras que mi imaginacion en un instante se forjó. "Señor, me dijo el misterioso interlocutor, yo soi el sereno del punto, y como me han dicho que su merced es escritor, he venido á molestarlo para que haga á mí y mis compañeros un bien, que Dios se lo tendrá en cuenta. Ha de saber su merced que carecemos dos meses há de nuestros sueldos, espuestos á perecer con nuestras familias de hambre, y obligados por este motivo á privarnos del descanso que tanto necesitamos en el día, porque es preciso ganar un jornal para vivir, fuera del sueldo que se nos ha asignado y que nunca recibimos con regularidad. Nuestras quejas han sido consideradas y en algunos casos castigadas, como muestras de insubordinacion y falta de respeto á nuestros superiores, y algunos á quienes la necesidad ha inspirado el valor de pedir, han sido severamente escarmentados. Los mayores desórdenes y desmoralizacion han sido el resultado de la miseria en que nos encontramos, pues varios de mis compañeros han tenido que apelar al vergonzoso recurso de robar, miéntras que otros mas concienzudos, han huido dejando mas de un punto de la ciudad sin el número de serenios que corresponde á su seguridad." Despues de haberme hecho mil protestas sobre la verdad de lo que me acababa de comunicar, se retiró mi visita, temeroso de una sorpresa

y algun tanto consolado con la palabra que le di de hacer pública su queja.

Cumplo pues SS. EE. mi promesa, y dejo á la prudencia de UU. hacer las reflexiones que juzguen conveniente.—*Un contribuyente.*

Si este relato es cierto en el todo ó parte, como se nos ha asegurado por otros conductos, no sabemos á qué orijen rastrear un mal fecundo en desórdenes de todo jénero y que mina un sistema de vijilancia y seguridad pública, cual no se habia planteado mejor en ningun punto de América. Merced á él ha podido hasta aquí el ciudadano marchar en las tinieblas de la noche y por los lugares mas apartados y solitarios de la poblacion con la seguridad y confianza que trae consigo la luz del dia, y nadie ahora procura evitar tales ó cuales calles que en otro tiempo estaban señaladas como puntos de acecho y de peligro. Justos motivos nos asisten para creer que no son infundadas las quejas del sereno, y que estos servidores del público estan mui lejos de ser socorridos con la misma puntualidad que lo son los demas empleados. ¿Cuál es pues la causa de una diferencia tan chocante? No reconocemos otra que la que nace de la naturaleza misma de la contribucion, que hace irregular y precaria la subsistencia de estos infelices, sujetándola á una erogacion directa difícil de hacer efectiva cada mes en toda la estension de la poblacion. Mui léjos estamos de creer que sean insuficientes los fondos colectados para el sosten de este ramo del servicio público; pensamos mas bien, que los males que se palpan tienen su orijen en el método imperfecto y vicioso de recaudacion y que desaparecerian si se tomase el arbitrio de colectar toda la contribucion en una época determinada del año. Entónces seria mas sencilla la contabilidad, ménos costosa la recaudacion; mas exacta, porque no estaria sujeta á las frecuentes ausencias de los dueños é inquilinos de casas, y por fin habria un fondo considerable de donde se haria con regularidad el pago de unos sueldos, que por su mezquindad deben considerarse puramente alimenticios. Persuadidos estamos de que nadie rechazaria una variacion que trae consigo un gravámen tan imperceptible que no podria calcularlo la avaricia misma, y que por otra parte contribuiria mucho á hacer mas cómoda y feliz la suerte de los que custodian la vida y propiedad de sus conciudadanos. Cuando hemos oido decir que algunas personas se negaban al pago de una contribucion tan necesaria como justa, hemos considerado semejante rumor como una calumnia atroz, como un propósito indigno de todo corazon chileno que debe propender al sosten de una institucion que ha producido y produce incalculables beneficios á nuestra poblacion y al pais en jeneral, haciendo ménos frecuentes ó casi imposibles los atentados contra la vida y hacienda de los ciudadanos.

Ojalá estas indicaciones, unidas á la intencion laudable de nuestro corresponsal, tiendan á remover vejámenes que no hai necesidad ni justicia para tolerar.

SALA CAPITULAR.

Santiago, diciembre 1.º de 1842.

La Municipalidad en cumplimiento del art. 29 del Reglamento de imprenta y su Adicion por el Congreso Nacional de Plenipotenciarios, ha pro-

cedido al nombramiento de los 60 jueces queden componer el Jurado en el próximo año de 1843, resultando electos los ciudadanos siguientes.

D. Antonio Prado Sota
 Antonio Mont
 Andres Arrieta
 Antonio Toro
 Antonio Hurtado
 Blaz Gonzalez
 Bortolomé Cañas
 Clemente Diaz
 Dionisio Fernandez
 Diego Echeverría
 Domingo Arlegui
 Eduardo Cuevas
 Francisco de Borja Valdés Aldunate
 Francisco Bernalles
 Francisco Concha
 Francisco Ignacio Osa
 Isidro Arlegui
 Juan Domingo Dávila
 Juan Miguel Riezco
 Juan Bautista Gonzalez
 Juan Crisóstomo Plaza
 Juan de Dios Vial Guzman
 José Ignacio Eguiguren
 José Francisco Cerda
 José Javier Bustamante
 José Tadeo Lazo
 José Miguel Echeñique
 José María Larrain Moxó
 José Ramon Valdivieso
 José Nicolas de la Cerda
 José Gandarillas
 José Agustin Eyzaguirre
 José Vicente Ortúzar
 José María Solar
 José Rafael Echeverría
 José Joaquin Perez
 José Ignacio Valdés Larrea
 Joaquin Gandarillas Aranguéz
 Joaquin Troncoso
 Luis Rosas
 Luis Mata
 Luis Correa Martinez
 Luis Ovalle
 Miguel de la Barra
 Manuel Eizaguirre
 Marcos Mena
 Manuel Valdés Aldunate
 Mariano Aristía
 Manuel Hurtado
 Manuel Figueroa Araos
 Manuel Ramon Bascuñan
 Manuel Antonio Tocornal Velasco
 Mariano Sanchez
 Nicolas Vial
 Narciso Cotapos
 Pedro Nolasco Fontecilla
 Pedro José Barros
 Ramon Huidobro
 Santiago Portales
 Valentin Valdivieso y Vargas.

JOSE DE LA CAVAREDA:

Eugenio Domingo Torres,
 Rejidor Secretario.

IMPRENTA DE LA OPINION,